

Rosa Cruchaga de Walker en la Academia Chilena de la Lengua

El 26 de noviembre de 1984 quedará marcado con caracteres muy especiales en la Academia Chilena de la Lengua. Ese día abrió por primera vez sus puertas a una mujer: Rosa Cruchaga de Walker. Poeta de indiscutible valía, ha tenido el privilegio de romper la rígida tradición que reservaba solamente para los hombres los estrados de la venerable institución. Fue elegida para suceder al fallecido Hernán Díaz Arrieta, el recordado Alone, maestro de la crítica literaria.

En la fecha indicada se efectuó la ceremonia de incorporación oficial con desbordante asistencia de académicos, escritores y representantes de todos los sectores de la intelectualidad nacional.

Rosa Cruchaga ha desarrollado una significativa labor literaria y docente en el Liceo Manuel de Salas.

En la autobiografía publicada por la Agrupación de Amigos del Libro, señala que nació en Santiago en 1931. Al referirse a sus primeras experiencias como escritora dice: "Fue en Concepción en 1959 donde me aboqué dedicadamente a la poesía. Concurría a cursos de verano de Alfredo Lefebvre y de Miguel Arteche en la Universidad de Concepción, respaldada por la amistad cultural y humana de mis hermanos Marta y Roberto Escobar, residentes en Talcahuano. Miguel Arteche y su mujer fueron apoyo decisivo para mis libros: con sus enseñanzas de métrica y rima. Y con sus acercamientos a García Lorca, Quevedo y Hernández. Así fueron apareciendo "Descendimiento" (Premio Alerce 1959), "Después de tanto mar" (1963); "La piragua" (Cuento, premio diario "El Sur" de Concepción, 1964); y "Ramas sin fondo" (Avila, España, 1967). "Raudal", con prólogo de Neruda, apareció en 1970.

"Bajo la piel del aire", con prólogo de Roque Esteban Scarpa, obtuvo el Premio Municipal de Poesía de Santiago en 1978.

ATENEA le publicó una antología poética en su número 445, correspondiente al primer semestre de 1962, con un breve estudio de Víctor Castro.

Su libro más reciente es "Otro cantar".

A continuación reproducimos el texto completo de las palabras que pronunció el director de la Academia Chilena de la Lengua, Roque Esteban Scarpa, para recibir a Rosa Cruchaga de Walker.